

La caída del Imperio otomano desencadenó cambios políticos y territoriales que provocaron el nacimiento de la región de Medio Oriente y de las tragedias que caracterizan hasta hoy este espacio regional. Vimos anteriormente la creación de Turquía. Nos interesamos ahora en la construcción de los países árabes desde el Mar Mediterráneo hasta Mesopotamia y el origen de Israel.

Frédéric Richard

En 2017, los investigadores Pierre Blanc y Jean-Paul Chagnollaud publicaron la obra *“La invención trágica de Medio Oriente”* que analiza el nacimiento de una región que sigue hasta hoy marcada por una violencia extrema. Es necesario para entender lo que los autores llaman un drama considerar la realidad histórica en la larga duración e insistir en las consecuencias de la Primera Guerra Mundial que vio la caída del Imperio otomano y el nacimiento de nuevos Estados.

El Reino Unido y Francia tuvieron una responsabilidad esencial en la construcción de esta tragedia. En 1916, se dividieron en el contexto de los acuerdos Sykes-Picot- los apellidos de los diplomáticos británico y francés que concibieron esta repartición colonial- territorios del Imperio otomano aliado de los Imperios alemán y austrohúngaro.

La victoria en 1918 permitió al Reino Unido y a Francia, con algunos cambios a favor de los británicos en relación con el proyecto de 1916, controlar diversos territorios.

En 1920, la Conferencia de San Remo y el Tratado de Sèvres consagraron el desmantelamiento del Imperio otomano. El Reino Unido tomó el control de Irak y Palestina, Francia de Siria y Líbano. La Sociedad de las Naciones recién nacida atribuyó estos territorios como mandatos a las dos potencias europeas. Teóricamente, el propósito era prepararlas para la independencia. En realidad, las lógicas imperiales y coloniales prevalecieron.

El Reino Unido y Francia impusieron fronteras y un nuevo esquema político que impuso a las poblaciones un cuadro estatal después de siglos de lógicas imperiales.

Sin embargo, la dimensión estatal se inscribe también en lógicas comunitarias que van a tener consecuencias hasta hoy.

Francia creó el Gran Líbano, el Líbano actual, dando una situación de ventaja a los cristianos. En lo que corresponde a la Siria actual, Francia creó inicialmente los Estados de Damasco y Alepo y más tarde el territorio de los Alauitas en el Yébel Ansariyé y el Estado del Yébel Druso. Hasta la salida de Francia en 1946, el territorio que es hoy Siria fue reorganizado constantemente manipulando las identidades comunitarias. Las lógicas comunitarias dominaron. Dividir permite reinar.

Blanc y Chagnollaud hablan de una instrumentalización de las comunidades. Estas mismas lógicas comunitarias se observan hasta hoy en el Estado sirio con consecuencias terribles.

El Reino Unido hizo promesas contradictorias a todos los actores de la región durante la guerra para obtener su apoyo en contra del Imperio otomano. Para el Reino Unido, el control del Medio Oriente era esencial por el Canal de Suez, la vía marítima estratégica en la ruta hacia las Indias. Los Hachemitas, emires de La Meca desde el siglo X y descendiente de Muhammad, se volvieron aliados de los Británicos y provocaron en 1916 en la región del Hiyaz en la Península Arábiga una sublevación contra los turcos. En este contexto, el Sharif Husein emir de la meca desde 1908 y asesorado por el coronel Lawrence, más conocido como Lawrence de Arabia, tuvo como ambición la construcción de un inmenso reino árabe que debía cubrir un espacio hasta el Mar Mediterráneo y las fronteras con Egipto, Turquía y Persia.

La realidad fue totalmente diferente. En la misma Península Arábiga, los Saud se levantaron en la región del Nejd y se impusieron frente a los Hachemitas. En 1925, Husein tuvo que exiliarse. El sueño del gran reino árabe no se realizó tampoco. Francia y el Reino Unido se repartieron el espacio anhelado por Husein. En 1916, el año que vio la alianza entre los británicos y Husein, Francia y el Reino Unido negociaban los Acuerdos Sykes-Picot. Un modelo de traición.

Como los franceses, los británicos dividieron e instrumentalizaron las comunidades. Crearon dos Estados. Transjordania (Jordania actual) fue un emirato con una población homogénea mayoritariamente beduina e Irak un reino. En este último país, como en la época otomana, los chiíes eran dominados por la minoría sunita. Esta característica iba a marcar la historia de este país en la larga duración hasta 2003. Dos hijos de Husein, Abdala y Faisal, fueron respectivamente los monarcas de estos dos Estados controlados por el Reino Unido. Los Hachemitas siguen reinando en Jordania hasta hoy.

En Palestina, la política británica iba a tener muchas más consecuencias. Mientras que en 1916 se dividía la región que el sharif Husein soñaba con la construcción del Gran Reino árabe, el año siguiente a través de la Declaración Balfour (1917) el gobierno británico prometió al movimiento sionista un hogar nacional judío en Palestina. Las múltiples promesas iban a provocar las aporías que iban a hundir la región en un drama sin solución que perdura hasta hoy. Blanc y Chagnollaud indican que esta promesa al movimiento sionista fue integrada al estatuto del mandato adquiriendo así un estatuto legal. En esta época, la población judía representaba el 10% de la población del mandato.

Los autores muestran que el representante del movimiento sionista Chaïm Waizmann presente durante la Conferencia de Paz de 1919 reclamó como Hogar Nacional Judío todo el territorio de Palestina incluyendo Jerusalén, el Golán, el sur del Líbano hasta el río Litani y la ribera del río Jordán. La creación de Transjordania al este del río Jordán por la administración británica provocó la ira del movimiento sionista que tenía ambiciones hasta Aman. Veremos que estas reivindicaciones no desaparecieron con el nacimiento de Israel en 1948.

Frente a la tutela del Reino Unido y de Francia que construyeron entidades políticas y instrumentalizando las identidades, reivindicaciones, nacionalistas trataron de existir.

Pierre Blanc y Christophe Chagnollaud insisten en la Conferencia de Paz de Versalles de 1919 que vio la participación de diferentes actores políticos de la región y la desaparición del Imperio otomano.

Podemos citar Faisal el hijo del sharif Hussein de la Meca que como su padre defendió el proyecto de un reino árabe, monseñor Elías Hoyek patriarca de la Iglesia maronita defensor del Gran Líbano, Bogos Nubar y Avétis Aharonian que reclamaron después del genocidio de 1915 la creación de un Estado armenio en Anatolia. Chérif Pacha un general kurdo del Imperio otomano era el defensor de un Estado kurdo. Para terminar podemos citar Chaïm Weizmann que quería un hogar nacional judío prometido por los británicos en la Declaración Balfour de 1917.

Estas reivindicaciones se inscribían en el movimiento de las nacionalidades y más tarde de los nacionalismos que tuvieron fuertes manifestaciones en el Imperio otomano durante el siglo XIX y a principios del siglo XX. Podemos citar Grecia y el mundo balcánico.

En enero de 1918, antes del fin de la Primera Guerra Mundial, el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson publicó los 14 Puntos que fue una propuesta de organización del mundo después de la guerra.

El documento mencionaba el derecho de los pueblos a la autodeterminación. Como el Senado de los Estados Unidos no ratificó ni el Tratado de Versalles ni la Sociedad de las Naciones (la SDN), el presidente Wilson no pudo ejercer una influencia real frente a las lógicas coloniales de Francia y del Reino Unido.

Los resultados fueron muy diversos para los diversos anhelos nacionalistas.

Faisal tuvo que enfrentar diversas contradicciones. Durante el siglo XIX, el mundo árabe conoció un importante movimiento cultural, la *Nahda*, el renacimiento en Árabe. La *Nahda* se proponía modernizar el mundo árabe. Insistía en el modelo europeo haciendo hincapié en la educación, las reformas políticas, repensar el Islam...

Se trataba de asociar la tradición y la modernidad en un contexto que quería fomentar un nacionalismo árabe. Los intelectuales que promovieron este movimiento de gran amplitud eran egipcios, sirios, libaneses, palestinos... sujetos del Imperio otomano que como lo vimos desarrollaba sus propias reformas y su propia voluntad de modernidad a través del tanzimat y el otomanismo.

Faisal como su padre inscribió su proyecto en la *Nahda*. Tuvo que enfrentar las voluntades expansionistas británicas y francesas, las limitaciones de la *Nahda* que fue un proyecto elitista y urbano poco difundido en una población rural con estructuras sociales tradicionales como la familia amplia y la tribu, y un apego a un Islam también marcado por la tradición. La oposición vino también de los proyectos nacionalistas propios de las elites locales que tenían sus propios intereses, por ejemplo en Siria (elites locales poco entusiastas frente a un Reino árabe que pudiera unificar el mundo árabe). Faisal proclamó el Gran Reino Árabe en Damasco en Siria en 1920. Francia lo expulsó y Faisal terminó rey en Irak mientras su hermano fue nombrado emir de Transjordania. Los dos hermanos se encontraban bajo la tutela británica.

El sueño de un Estado kurdo no prosperó tampoco. Charif Pacha no pudo asistir a la Conferencia de Paz de 1919. Envío un memorándum que no tuvo éxito y se retiró. Sin embargo, el Tratado de San Remo en 1920 hizo renacer esperanzas aceptando la creación de un Estado.

Los armenios tuvieron también esperanzas con el tratado de Sèvres de 1920.

La oposición de Turquía y de su dirigente Mustafa Kemal puso fin a las veleidades kurdas y armenias con el Tratado de Lausana de 1923 que consagró la potencia turca.

Los que pudieron conseguir un éxito relativo fueron los libaneses cristianos con el Gran Líbano y los miembros del movimiento sionista con la lenta construcción progresiva del hogar nacional judío en Palestina.

El fracaso de los proyectos nacionalistas no significó que la presencia británica y francesa estuviera aceptada.

Pierre Blanc y Jean-Paul Chagnollaud muestran que rápidamente una lógica colonial se impuso con su arrogancia, sus humillaciones y sus injusticias.

Varias sublevaciones se produjeron en Siria, en Líbano y en Irak.

En Palestina, los británicos tuvieron que enfrentar una situación cada vez más compleja y tensa. La llegada creciente de una población judía provocó reacciones de los palestinos que se oponían al ejército británico y a las colonias judías. La resistencia palestina se ejerció a través de huelgas, atentados urbanos y sublevaciones rurales.

En 1937, la Comisión Peel trató de encontrar una salida proponiendo una solución que implicaba dos Estados.

Tanto los palestinos como los sionistas rechazaron esta opción. La situación salió de control, los enfrentamientos fueron cada vez más violentos sobre todo en las zonas rurales.

El Reino Unido movilizó una fuerza de 30000 hombres con artillería, tanques y aviones. La represión fue brutal con arrestos sin base legal, destrucción de viviendas... Los sionistas dirigidos por Vladimir Jabotinski se organizaron también frente a los palestinos. Divisiones existieron también entre los palestinos, entre los líderes y clanes. Pierre Blanc y Jean-Christophe Chagnollaud describen una guerra civil y social.

Los británicos tuvieron que administrar una situación que se había vuelto catastrófica. 300 judíos y 260 británicos murieron.

Los palestinos vivieron un desastre absoluto con 5000 muertos, líderes desterrados y una sociedad profundamente fracturada.

La creación del Estado de Israel en 1948 y el fracaso de la solución que implicaba dos Estados se inscribieron en gran parte en este contexto de los años 20 y 30.

Los Estados creados por las potencias europeas instrumentalizando las identidades y las comunidades van a inscribirse hasta hoy en paradojas diversas. Explican en gran parte los conflictos y las guerras que caracterizan a esta región.

Sin embargo, las fronteras nacidas de esta política colonial a menudo se mantuvieron. Cuando el Estado Islámico creó en 2014 su califato sobre el este de Siria y el oeste de Irak se habló del fin del acuerdo de Sykes-Picot y de la lógica de los años 20. Sin embargo esta experiencia política religiosa del califato fracasó. Siria e Irak siguen existiendo incluso con retos y fragilidades extremas.